

P. Juan de Maldonado

Sermón Escatológico de Jesús

37. Entonces dirán los justos: '¿Cuándo te vimos hambriento...?'— Piensan Orígenes y el autor de la *Obra imperfecta* que los justos dirán esto por humildad, como si no reconociesen en sí la virtud de la caridad por que son alabados. Más bien creo que la respuesta indica no haber entendido la afirmación de Cristo. No ignoraban ellos, sin duda, que alimentaron al pobre por amor de Cristo; pero como él, lejos de decir: 'Tuvieron hambre los pobres y les disteis de comer', afirma en primera persona: *Tuve yo hambre...*, y saben que nunca alimentaron a Cristo en persona, por eso le preguntan: '¿Cuándo hicimos tal cosa?' Y la respuesta de Cristo no da lugar a duda (v. 40).

41. Apartaos de mí. —Esto es, idos lejos; ya no tendréis que ver conmigo, no os conozco, como dijo a las vírgenes necias (v. 12).

Malditos. —Observan Crisóstomo y Orígenes que no se *dice malditos de mi Padre*, análogamente a como había dicho a los justos; porque Dios no es autor de maldición, sino de bendición; no de penas, sino de premios. Entendámonos: no es autor de la pena en cuanto que premia con mayor gusto y propensión de ánimo y castiga contra su voluntad, como quien dice, y para satisfacer a su justicia.

Al fuego eterno. —Refútase con estas palabras el error de los origenistas, que negaban la eternidad de las penas. Disputan los teólogos si es verdadero aquel fuego. En este punto hay dos cosas ciertas: Una, enseñada por la fe: que hay verdaderos suplicios que no sólo se aprehenden con la imaginación, sino con el sentido y el tacto... Otra, no tan cierta, porque no la enseña la fe, pero todos los autores la atestiguan: que aquel fuego no es de la misma naturaleza que el nuestro (Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Damasceno). No se sigue de aquí, sin embargo, que no sea verdadero fuego; pues, aunque algunos lo niegan, es con verdadera temeridad, porque en todos los pasajes de la Escritura se llama fuego. Y si esta vez fuera metáfora, alguna vez se denominaría de otra suerte, y no precisamente fuego y tantas veces.

Que fue preparado para el diablo y sus ángeles. —No dice *para vosotros*, como del cielo había afirmado, porque Dios quiere que todos los hombres se salven (1 Tim. 2, 4) ; y *porque no hizo él la muerte, sino que hizo al hombre recto y él se mezcló en infinitas cuestiones* (Sab. 1, 13; Eccl. 7, 30).

Luego el reino de los cielos desde toda la eternidad está preparado para todos los hombres que quieran salvarse, pero el fuego eterno lo preparó como a la fuerza y para castigar la audacia de los ángeles (Orígenes, Crisóstomo, Teofilacto y Eutimio). Tal vez fue ésta la razón por la cual no dijo que estaba preparado desde la creación del mundo, como el reino de los

cielos. Es a saber: lo que hizo espontáneamente y para los hombres, hízolo desde la creación del mundo, es decir, antes que hiciese a los hombres mismos; pero el fuego y el castigo los creó obligado por el pecado, y, consiguientemente, no desde la creación del mundo, sino después de ella y luego que se cometió la primera culpa.

(P. Juan de Maldonado, *Comentarios a San Mateo*, BAC, Madrid, 1950, p. 853-854)